



Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
Provincias y Portugal, id., 2.
Demás países, semestre, 7,50.

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticinco ejemplares, 1,25.

¡QUÉ NOCHE AQUELLA!



La pesadilla de Julio Ruiz.

COSAS SIN IMPORTANCIA

JUAN RANA, periódico dedicado principalmente á los asuntos teatrales, se entrega, por hoy, á las embriagueces de la política. Después de todo la política española también es cosa *teatral* y no escapa á la jurisdicción de JUAN RANA. ¡El mundo comedia es! Historiones ó políticos, ¿qué más da?

¡Cuánta ficción! ¡Cuánta hipocresía!

Nadie representa con sinceridad su papel y hasta lo verdaderamente trágico se empequeñece y resulta bufo.

¡Ah! ¡Si se pudiera hablar con claridad sin temor á los fiscales de imprenta y á otras cosas peores! ¡Si se pudiesen referir las intrigas de bastidores y describir al desnudo el estado de alma de los *personajes*! Entonces, ¡qué tristemente divertido resultaría el drama!

¿Que JUAN RANA está nebuloso?

¡Toma, no, que no!

¡Fíate en Azcárraga y no corras.

—Hombre, no es para tanto—se nos responderá.

Eso mismo dice JUAN RANA: *no es para tanto*.

Lee JUAN RANA en un periódico de gran circulación:

«El Consejo de ministros, deseoso de honrar la memoria del finado, acordó ayer proponer á S. M. la concesión de un título de Castilla, con grandeza de España para la viuda del que fué presidente del Consejo.»

¿Se honra la memoria de Cánovas haciendo duquesa á su viuda?

JUAN RANA no lo entiende.

Cánovas no estimaba en nada esos postizos títulos nobiliarios, buenos solamente para los que necesitan ser duques ó marqueses para ser algo.

Cánovas creyó que bastaba su apellido solo, sin que le precediese ningún título para pasar á la posteridad. Sus ministros no deben de tener mucha fe en que se perpetúe la memoria del sabio y del estadista cuando piensan en crear un *ducado de Cánovas*.

¿A quién se le habrá ocurrido la peregrina idea? De seguro que ha sido á Tejada Valdósera.

Con ese ducado ni se honra la memoria del muerto ni se natala la vanidad de la viuda; para una mujer de talento, vale más, mucho más, ser la viuda de Cánovas, que la duquesa de Cánovas.

Sigue leyendo JUAN RANA:

«También resolvió el Gobierno proponer á las Cortes la concesión de una recompensa análoga á las concedidas á la duquesa de Prim y á la marquesa de Sardoal.»

«Esta recompensa será, según parece, una pensión anual de 35.000 pesetas.»

¿Se honra también la memoria de Cánovas dando á su viuda siete mil duros?

¿Qué es lo que el Gobierno quiere *recompensar* con esas pesetas?

¿El haberse casado con el Sr. Cánovas? Eso no es posible.

¿El haberle perdido? Esa pérdida no se recompensa con dinero, y en caso de ser así, ¡en poco tasan los señores ministros al que fué su jefe! Tampoco debe de ser por eso la *recompensa*.

¿Qué quiere *recompensar* el Gobierno en la viuda del Sr. Cánovas?

Y si de recompensas se trata, ¿para qué dos? O sobra el ducado ó sobran los siete mil duros.

Además, ¿tan *sobrados* andamos de dinero?

¿Le hacen falta para comer esos siete mil duros á la distinguida viuda de Cánovas? ¡Sí! Pues que se los den.

Si no la hacen falta, ¿á qué dárselos? ¿Para qué ese gasto supérfluo?

Las viudas de los grandes hombres merecen bien de la patria.

Verdad, pero...

¿Qué recompensa se otorgó á la viuda de Fernández y González?

¿Qué pensión cobraba la viuda de Becker?

A las mujeres de los pobres soldados que pelean en Cuba les da el Estado *cincuenta céntimos diarios*. Si el marido muere se acabaron los dos reales.

¿Que si pretendemos comparar á Cánovas con un infeliz soldado? No.

¿Que si pretendemos comparar á la viuda de Cánovas con una de esas pobres mujeres que lavan ropa en el Manzanares? Tampoco.

Pero todos no son RANAS.

¡Ah, señores ministros! En el privilegio, en el nepotismo, en la adulación al poderoso, en el favor al grande con perjuicio del pequeño, en todo eso es donde echa raíces la anarquía.

COMENTARIOS SUELTOS

Con motivo de la nunca bien llorada muerte del señor Cánovas, han cometido nuestros más distinguidos *reporters* verdaderos atentados contra el sentido común, sólo comparables al de Angiolillo.

T. G. en el *Heraldo*:

«Salí en el expreso de las ocho de la noche.»

¡Adiós Madrid, que te quedas sin Gallego!

«En el coche inmediato al que ocupábamos Rodrigo, Comba y yo...»

¡Vaya qué tres!

«Eran las doce cuando llegué al domicilio del Sr. Sagasta. Ya estaba retirado á sus habitaciones; saludé á sus distinguidos y cariñosos hijos, y me despedí hasta la mañana.»

¿Conque eran las doce? Y, diga usted Sr. T. G.: ¿Llovía, sin embargo?...

Además: ¿quién *estaba ya retirado á sus habitaciones*? ¿El domicilio ó el Sr. Sagasta?...

Debe ser el domicilio, porque el Sr. Sagasta hace tiempo que está retirado...

El de los fondos de *El Imparcial* arremetiéndolo indirectamente contra las declaraciones de Sagasta, y directamente contra la lógica:

«Si en una familia particular es espectáculo nada edificante el que pueden dar algunos de sus miembros preocupándose con la herencia antes que con las honras fúnebres...»

Es que aquí no se trata de la *herencia de la familia*, sino del *patrimonio de la nación*, que estaba confiado al difunto ilustre, y que, mientras el testamento está cerrado, pueden cumplirse algunos plazos, y vencerle algunos compromisos, y concluirse de perder.

¡Parece mentira que piense así *el de los fondos* de *El Imparcial*, que hace tiempo se ha declarado *protutor* de la patria!

×

Un título de *El Imparcial* en letras muy gordas:

El cadáver de Cánovas en Madrid.

Otro título:

El asesino en Vergara.

Sí, señor; y

*la torre del oro en Cuenca,
la Giralda en Castrourdiales...*

¡Ni que fueran redactores de *El Imparcial* Perrín y Palacios!

¡Ya tiene bastante con Chaves y Taboada!

¡Como si dijéramos, Pierre Veron y Catulle Mendès!

×

Da gusto leer este suelto:

«Es completamente falsa la noticia que ha circulado por casi toda la prensa relativa á la aparición en Sanlúcar de Barrameda de un perro, propiedad de uno de los tripulantes del *Reina Regente*.»

¡Muy bien!

Así se levanta el crédito de la prensa.

Desmintiendo hoy lo escrito ayer.

Y contándole al público muchas cosas que no le importan.

×

Allá va:

«De la casa conyugal, en el arrabal de San Lázaro, en Zamora, se ha fugado Josefa Ríos Castaño.»

¿Castaño?

¡Quite usted!

Eso pasa de castaño obscuro.

×

Un *perro denunciador* se titula un suelto que publica un diario de gran circulación.

¿Otro?

¡Guarda, Pablo!

×

De un telegrama de San Sebastián:

«Procedente de Barcelona ha llegado parte de la ronda secreta, conocedora de los anarquistas.»

¡A buena hora, mangas verdes!

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

EL TEATRO POR DENTRO

EL ESCÁNDALO DE LOS ARCHIVOS

(SEGUNDO ARTÍCULO)

¿QUIÉNES SON?

SEMBLANZAS POR DETRÁS

Haciendo el galán espanta, como tenor, da fatiga, nadie sabe cuando canta si canta con la garganta ó canta con la barriga.

Declamas como un chufero, cantas bajos con trabajo, y en el mundo zarzuelero todos saben que eres bajo, pero bajo, bajo cero.

Resultas fascinadora con tus trajes vaporosos; y al verte tan seductora se preguntan los curiosos: —¿Esta es tiple ó vengadora?

Este es un santo... de pega casado en tierra lejana; el devoto que le ruega le adora por la pe... ana.

Sietemesina, delgada y con voz de carraspera, canta de cualquier manera, ella no es tiple ni es nada.

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN.

En el ánimo de todos está, por ser ya cosa indiscutible, que la crítica imparcial apenas existe en nuestro país.

Y es mayor la desgracia—porque desgracia lo es, no cabe duda—que no exista, no por falta de hombres honrados y aptos para ejercerla, no, sino porque aquí, donde la prensa es antes que todo un negocio mercantil, de empresa, carece el crítico de la omnimoda libertad necesaria para el ejercicio de su ministerio.

Si empieza el año por deberse á determinado mercantilismo, y el que por acochar la libertad del que cobra por hacer crítica, ¿qué mucho que éste procure atender á sus amistades con empresas teatrales, autores y actores, de las cuales no se pueda sustraer debido al diario trato con unos y otros.

En estas condiciones la crítica no merece el nombre de tal, porque no enseña, no guía, no enuncia el gusto del público, su misión principalísima; y así cada vez vanse mostrando más claros los deplorables efectos de esta carencia de crítica en el pueblo, que sigue la corriente del mal gusto que hoy impera, sin darse cuenta del por qué, á semejanza de los que hacen las multitudes en los levantamientos políticos.

A vosotros, los pocos que quedais sin llegar á la espantosa decadencia de nuestro teatro, os toca, con vuestras obras enseñar al público, desviarle del abismo en el cual empieza á precipitarse, empujados por los currinches á quienes nunca debimos dar beligerancia.

Vosotros estais á cien leguas de esos cazadores del trimestre, cuya labor es más mecánica que intelectual.

Hoy están á flote porque producen mucho; pero ¿quién duda que la reacción ha de venir, imponiéndose la verdad, la belleza, el arte, que ellos, miserables átomos de la literatura, son incapaces de sentir ni de comprender, porque les falta corazón y cerebro para ello?

La verdad, la belleza, el arte sois vosotros, pocos, es verdad, pero con alientos suficientes para contrarrestar con vuestras obras á los currinches que se rien porque cobran, pero que no son, en resumen, otra cosa que seres desgraciados dignos de lástima.

Haced, pues, que vuestras obras cumplan el fin deseado.

No desmayéis; continuad. El teatro nacional lo pide, el arte lo reclama.

Queden humillados nuestros distinguidos congriños y esclarecidos currinches, para escarmiento general y decoro de la escena.

JUAN RANA.

LOS DOS SOCIOS

Encuentro en la acera del Ministerio de la Guerra á la una de la tarde. Se nota algo de calor.

RODRÍG. ¡Adiós, Emilio!

CARRERAS. Hola, Pepe.

RODRÍG. ¿Qué tal *Eldorado*?

CARRERAS. Como *dorado*, no está muy dorado; pero, en fin, hasta ahora, lo que se va viendo es plata. ¡Mientras no sea plomo!

RODRÍG. Pues no será por falta de pensarlo, porque primero dijeron que se abriría á la entrada de Junio, luego que á la entrada de Julio... Y, en efecto, entró Junio y no se abrió, y entró Julio y... le hicieron director de escena...

CARRERAS. ¡Como que no estaba concluida la obra!

RODRÍG.
CARRERAS.
RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

RODRÍG.

CARRERAS.

(1) En co

N?

Ya ves, después de la primera función han tenido que hacerse la mar de arreglos...
 RODRÍG. ¡Llevarán al arquitecto á los Tribunales?
 CARRERAS. Hombre, en tal caso llevarían á Celso Lucio.
 RODRÍG. ¡Pero te referías á *El pobre diablo*? ¡Si yo creí que hablabas de la obra de carpintería!
 CARRERAS. Je, je, je. ¡Pillín! (*Le da un golpecito en el abdomen con el dedo anular. Esto es muy escénico.*)
 RODRÍG. Mira, guárdate las *morcillas* para *Los Cocineros*, que buena falta les hacen.
 CARRERAS. Dispensa, chico; es la costumbre. ¡Como al público lo que le gusta es que le den *morcilla*!...
 RODRÍG. (*Sacando una petaca que le regaló Fakson Veyan el día de su beneficio.*) ¿Un cigarrillo?
 CARRERAS. ¿De qué fumas?
 RODRÍG. De *La Corona*.
 CARRERAS. Es una marca acreditada; pero sale cara.
 RODRÍG. ¿Con que Julio Ruiz dice que yo le he quitado el pellejo?...
 CARRERAS. No sé; pero si lo dice, nadie lo creerá. ¡Cualquiera le quita el *pellejo* á Julio Ruiz!
 RODRÍG. ¿Y qué tal se lleva con Urrecha?
 CARRERAS. Al pelo.
 RODRÍG. No puede ser.
 CARRERAS. ¿Por qué?
 RODRÍG. Porque Urrecha no tiene pelo. Y tú, ¿qué tal?
 CARRERAS. Hombre, yo lo tengo clarito; pero aún puedo hacerme la raya.
 RODRÍG. Si digo que cómo te llevas con Urrecha.
 CARRERAS. Pues me llevo como... como unos ocho duros todas las noches, sin contar mi mujer.
 RODRÍG. ¿Pero tu mujer también trabaja?
 CARRERAS. Hace lo que puede.
 RODRÍG. ¿Papeles grandes?
 CARRERAS. Sí, y chicos; sobre todo, chicos.
 RODRÍG. Pues no sabía que fuese artista.
 CARRERAS. Ni lo sabe nadie; es un secreto de familia.
 RODRÍG. Ya hace tiempo que no te veo trabajar. ¿Te traerás cosas nuevas?
 CARRERAS. Mira: como, según he oído decir, el mérito de un actor está en que el público no le conozca en escena, yo hago un tipo en el que muy fácilmente me toman por lo que no soy.
 RODRÍG. Pues yo tengo cuatro caras.
 CARRERAS. Una carta.
 RODRÍG. ¿Eh?
 CARRERAS. Una carta; cuatro caras.
 RODRÍG. Quiero decir que he estudiado cuatro caras para hacer reír al público.
 CARRERAS. ¿Y qué?
 RODRÍG. Que ya no sé con qué cara presentarme en escena.
 CARRERAS. Yo tartamudeo en cada palabra, y me quedo con el público.
 RODRÍG. Pues yo me *sorbo* las palabras enteras, y...
 CARRERAS. Y te quedas también con el público.
 RODRÍG. No, es el público el que se queda conmigo.
 CARRERAS. ¡Si tú me vieras en *El pobre diablo* haciendo el papel de un cómico que no ha podido entrar en el Español por Mariquita!...
 RODRÍG. Me lo figuro: pondrás los ojos en blanco, te meterás coquetonamente el dedo en la boca, por chupar algo; declinarás la cabeza, juntarás los pies y...
 CARRERAS. ¡El *disloque*!
 RODRÍG. ¡Pues si tú me vieras hacer de D. Aquilino en *Agua, azucarillos y aguardiente*!...
 CARRERAS. Como si lo bebiera, digo, como si lo viera.
 RODRÍG. Hago un cojo...
 CARRERAS. ¡Ay, qué cojo!
 RODRÍG. En fin, no te digo más sino que cada vez que me siento...
 CARRERAS. Sacas al público de quicio.
 RODRÍG. Yo no sé lo que saco de quicio; pero el caso es que se rien...
 CARRERAS. Será por la cara.
 RODRÍG. O por la cruz. ¡Vete tú á saber por qué lado lo toma el público.
 CARRERAS. Somos dos actores.
 RODRÍG. Y que lo digas.
 CARRERAS. Yo, ocho todas las noches.
 RODRÍG. Bueno, pues... apúntate ocho.
 CARRERAS. Adiós... Rodríguez.
 RODRÍG. Adiós... Carreras.
 CARRERAS. Adiós... socio.
 RODRÍG. Adiós... tú.

SOLUCIÓN AL ACRÓSTICO

LA PRAVIANA
 NOTICIA FRESCA
 LA REBOTICA
 LOS TOCAYES
 ¡SU EXCELENCIA!
 PARADA Y FONDA
 ZARAGÜETA (1)
 EL SUEÑO DORADO

(1) En colaboración con Ramos Carrión.

NO PASA NADA

Gran semana la última para JUAN RANA.
 No ha ocurrido nada de particular en los teatros.
 Nada. Tal como está el género chico, esto es una suerte.
 Tregua dichosa.
 Ni una zarzuela con *chistazos* de esos que amargan la existencia al más indiferente, ni una revista, ni siquiera un *refrito* que añada á la culpa el ensañamiento.
 No oír los gallos de ellas ¡qué higiénico para el oído! No tener que presenciar las payasadas de ellos, ¡un rato menos de mal humor!
 Reapareció en el Príncipe Alfonso Clotilde Perales con la garganta en buen uso otra vez.
 La tiple mejoró, pero *El arca de Noé* ha sufrido una *recalida*.
 La nueva escena de los golfos no tiene novedad ni gracia.
 Y sobrevino la suspensión de los espectáculos el miércoles con motivo de la muerte de Cánovas.
 Homenaje de duelo innecesario. El teatro es fúnebre hoy. ¿Para qué cerrar?
 El gobernador ha agradecido mucho el cierre.
 A lo que dirán las empresas:
 —Mientras se nos permita empezar la cuarta á la una, no tiene S. E. que darnos las gracias. Favor por favor. Estamos pagados.
 Anoche la *reprisa* del sainete de Ricardo de la Vega *A casarse tocan á la misa á grande orquesta*.
 Y á escribir mejor ¿cuándo van á tocar?
 Todo esto ha pasado, que es como si no hubiera pasado nada.

PACOTILLA TEATRAL

Entre los periódicos de provincias hay uno, *El Labriego*, de Ciudad Real, verdaderamente encantador.
 ¡Qué cosas dice el rústico *Labriego*!
 Actúa en el teatro de verano de la capital manchega la compañía de Salvador González (¡sálvese el que pueda!) y hace pocos días ha estrenado una obrilla local que no se titula más que *De el Prado á la Poblachuela ó la señorita romántica y el botijo del Casino*, todo ello original de los Sres. Balcazar y Haro, dos pollos literatos que... *pa* con tomates.
 Y para dar cuenta del éxito discurrea X el crítico de *El Labriego*:
 «La obra no he de describirla yo en todos sus detalles, por no incurrir en el desagrado de mis lectores.»
 (¡Sí, sí! ¡Muy bien!)
 «He de decir, que al no haber ninguna manifestación en contra y si bastantes aplausos para sus autores, pasó con la aquiescencia del público y se deslizó muy agradablemente.»
 Vaya usted á la... *aquiescencia* y *deslicese* por ella hasta quedar oculto.
 Pero, ¿no ven ustedes? Eso es peor, mucho peor que lo que escribe Chaves.
 ¡Y los panaderos de Ciudad Real siguen trabajando para que X se alimente!
 ¡*El*, que sólo debiera comer *aquiescencia*!...

El propio X, censurando hace pocos días al bajo Soriano, que es un cómico muy malo, cuenta la siguiente historia:

«En esta población hubo en tiempos no lejanos un tal Rodríguez, artista lírico, que llegó á creerse que la prensa y el público eran un mito para él.»

(¡Ojalá lo fuesen, señor de X!)

«No quiso moderar sus exageraciones y ya el público, que lo había soportado con gran paciencia, protestó una noche y otra sin que el tal artista hiciera caso alguno de dichas observaciones, hasta que ya el público demostró con una energía nunca conocida entre nosotros el respeto que se merecía, y el Sr. Rodríguez se colocó en una situación tan comprometida, que repercutió en casi todos los teatros de España.»

¿Quién será este Rodríguez lírico?

La historia termina y sigue X hablando de los demás artistas de la compañía que interpretaron muy mal *Los sobrinos del capitán Grant*.

«... hasta la joven y simpática Delgado desafinó y se marchó de la orquesta como nunca.»

Y qué, ¿ha vuelto ya?

Lo dicho: *El Labriego* resulta encantador.

¡Lástima que esté impreso en papel muy basto!

Por eso no *pasa* con nuestra *aquiescencia*... adonde debiera pasar: al... X.

Ya está casi formada la compañía que ha de actuar durante el invierno en el teatro del Duque, de Sevilla.
 ¡Buena gentel!

La Méndez, tiple indudablemente de *peso*... y de pesos.

La Llanos, tiple que grita, quizá para que uo le griten á ella.

La Astor, ¡bonita muchacha!

Como segundas van la Coronado y la Bustos. (Nunca segundas partes fueron buenas.)

Ibarrola de primer actor. En haciendo el *Chulapón* de los *Cuadros* ya ha hecho todas sus *gracias*.

Vienen á continuación Gil, tenor cómico; Isidro Soler, barítono, y Tojedo, genérico. Tres eran tres...

Falta ultimar la contrata de un bajo.

Si ha de ser de *peso*, proponemos á Ruiloa.

Y que los sevillanos se las compongan con ellos.

En el Príncipe Alfonso se prepara el estreno de una opereta titulada *La venus negra*, de Ruesga y Prieto la letra, y del maestro Lope la música.

La empresa debe hacer esto con un fin.

Para que vayan los *morenos*.

Y no vuelvan.

Ya regresa la Guerrero, regresa con su Mendoza, con una carga de ripios, con laureles y con onzas. Dicen que ha hecho una campaña como se registran pocas; y si al teatro no fué el público ¿cómo ha pasado tal cosa?

El *Heraldo*, erre que erre.

Empeñado en llevar el alta y baja de los *socios* de la calle de Sevilla.

Y consigna:

«Procedente de Valencia, en cuyo teatro de Pizarro ha conquistado muchos aplausos, ha llegado á Madrid el tenor cómico Antonio Corbélles.»

¡Adios, conquistador!

Quita el pistón.

Con motivo de la estancia de Loreto Prado en la Coruña, ha vuelto á entrar en funciones la sociedad en comandita de bombos y reclamos ya famosa.

Pero en la presente ocasión ha andado torpe.

Porque dice el periódico de la calle de Barrionuevo, único órgano de la sociedad:

«Loreto Prado es muy aplaudida, lo mismo que Carmen García Parra, Matilde Román y la señora Díaz.»

¿Con que *lo mismo*?

Ya no hay *geniales*, está visto.

Dice *El Liberal* de hoy:

«Nos escriben de México elogiando la brillante campaña que está llevando á cabo en dicha capital la compañía dramática que dirige el primer actor D. Joaquín Manini.»

Ya sabemos quién es el que escribe.

¡Manini!

IMPORTANTE

Suplicamos á nuestros suscriptores de provincias se sirvan remitir á la mayor brevedad el importe de su abono para la buena marcha de esta Administración.

Asimismo recordamos á los correspondientes que, sin excusa ninguna, deben rendir cuentas mensualmente al periódico, puesto que así lo tenemos establecido.

El pago en sellos de 15 céntimos ó libranzas.

LOS REVENDEDORES

Del Real



—Caballero... ¿Se le ofrece á V. algo...? Tenga V. la amabilidad de comprarme esta butaquita.



De la Comedia.

—¿Quiere V. una butaca de buena fila?

ANUNCIOS

CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE
AL CONTADO Y A PLAZOS
Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º
MADRID



De Lara (ó de Apolo).

—¡Oiga!... Una peseta por la segunda... ¿Tres reales?... ¡Adios Ronchil!

De Esclava (ó de Romea).



—Tacas, señorito, tacas... Al precio del despacho... Ahí va...
Pus ahora la toma V. ¡so golfo! ¡Eal!

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

En eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragrica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína y codeína y mentol.

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonald**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid.